

La UIP, conocida como cuerpo de antidisturbios, está cobrando cada vez mayor importancia por su papel en las movilizaciones. Su armamento está destinado específicamente a la represión del Pueblo y reciben entrenamiento de élite en condiciones incluso que los sindicatos corporativos de la policía se atreven a denunciar.

Hablemos de la UIP (Unidad Intervención Policial), ese cuerpo del Estado capitalista cuyo deber es reprimir a todo trabajador o estudiante que ejerza su derecho a manifestarse en defensa de sus intereses, que no son otros que el derecho al trabajo, unas condiciones laborales dignas y su derecho a estudiar. Gracias a esa represión brutal de este destacamento del cuerpo nacional de policía, el Estado se quita la máscara y muestra, ya sin ningún tipo de disimulo, su marcado carácter clasista y opresor.

Según artículos de periódicos, en el año 2013 el presupuesto asignado a material antidisturbios se disparó un 1.780%, pasando de suponer un gasto de 173.670 euros a 3,26 millones de euros en un año. Parte de este gasto lo integran los siguientes artilugios (datos del año 2009):

- Escudos antibala: 517 euros/unidad, se gastó 103.414 euros.
- Chalecos antibala: 389 euros/unidad, se compraron 500.
- Escudos transparentes: 140 euros/unidad, se compraron 714
- Chalecos antigolpes: 300 euros/unidad, se compraron 250.
- Máscaras de protección respiratoria: 296 euros/unidad.
- Artificios lacrimógenos: 27,9 euros/unidad, se compraron 2000 unidades.
- Pelotas de goma: 90 céntimos/unidad.

Como podemos apreciar, las pelotas de goma son una auténtica ganga, quizá por eso las disparan a discreción cuando les viene en gana obviando las reglas que tienen marcadas de disparar solo por debajo de las rodillas. La policía municipal de Madrid ya ha pedido recibir formación sobre cómo utilizar este tipo de material, eso sí es vocación represiva. Recuérdese que la distancia mínima para disparar estos artefactos debe ser 50 metros por ley y apuntado al suelo.

Por otro lado, toca hablar del intensivo entrenamiento que recibe esta tropa de élite. Cuando los propios sindicatos corporativistas de la Policía Nacional llaman la atención de prácticas irregulares y peligrosas en entrenamientos de la UIP, es como poco preocupante. Según declaraciones del SUP (Sindicato Unificado de Policía), tras lo ocurrido en un campo de

entrenamiento de la UIP en Linares, en el año 2013, los medios ilegales de intervención que los jefes intentan inculcar en sus pupilos son: "una barbaridad que pretende establecer prácticas de actuación ilegales y peligrosas para los ciudadanos, pudiendo conducir a lamentables consecuencias en el futuro tanto con graves lesiones físicas para las personas como en el desprestigio del Cuerpo Nacional de Policía". Tras declaraciones como estas de los propios integrantes del CNP nos podemos imaginar los protocolos represivos de actuación que llevarán a cabo, fruto de aquel entrenamiento varios agentes acabaron contusionados y hubo varios escudos que quedaron inutilizados, el mando que llevaba a cabo ese entrenamiento se justificaba en "que había que ser más contundentes y manifestó su disconformidad con lo 'blandas' que son dichas unidades en algunas de sus actuaciones" (según palabras del SUP). Quién sabe, pero quizá con altos mandos así, los disparos a la cara dejarán de ser algo anecdótico para ser algo habitual, si es que todavía no lo son.

Las tácticas empleadas por la UIP en concentraciones y manifestaciones son casi siempre similares. No le conceden ninguna oportunidad al azar, salvo que la incompetencia de sus mandos les deje vendidos frente a manifestantes.

En todo operativo de la UIP, habrá un equipo de mando que dará indicaciones desde una posición con visibilidad pero secundaria, es decir, este grupo no entra a la confrontación, sino que da órdenes desde posiciones más retrasadas. En primera línea estarán los dispositivos que estarán dispuestos a cargar contra los manifestantes. Esta línea de antidisturbios tendrá cubiertos todos los flancos en una formación en cuadro, con efectivos por dentro de ese cuadro que tendrán la movilidad suficiente como para efectuar arrestos. La formación en cuadro permite al equipo de la UIP ser dinámico y cambiar en cuestión de décimas de segundo la dirección en la que avanza o en la que retrocede. En caso de que solo haya un flanco posible para atacar o ser atacados, los llamados antidisturbios dispondrán una línea de agentes que se encarguen de contener o cargar, con agente por detrás dispuestos estratégicamente, unos para dar órdenes y otros para detener al manifestante que apareciera por allí, estos agentes tendrán una separación de dos metros que les permita tener margen de maniobra. En condiciones normales ninguno de estos agentes irá a cargar en solitario o avanzará demasiado, aunque su bravura o afán de dañar a personas a veces les lleve a cometer este error. Lo que si harán será dar muestras de dinamismo fruto de un intensivo entrenamiento, en cualquier momento podrán dividirse en grupos más o menos numerosos con el fin de realizar detenciones o dividir a los manifestantes.